

Este libro, *Recuerda Su Palabra para vivirla*, es un testimonio fiel de que el Señor sigue llamando a Su pueblo a no olvidar lo que Él ha dicho, sino a guardarlo en lo profundo del corazón.

A lo largo de estas páginas somos guiadas a contemplar todo el consejo de Dios, desde la historia redentora revelada en las Escrituras hasta la aplicación diaria de Su verdad en la vida del creyente. Tal como se nos exhorta en la Palabra: “Acuérdate del Señor tu Dios” Dt. 8:18, “En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti” Pr, 7:2, este libro nos anima a meditar, recordar y vivir aquello que Dios ha hablado, porque Su Palabra permanece para siempre. Oro para que Dios use estas páginas para edificar a muchas vidas y afirmar su fe en Cristo.

Liliana Llambés,

autora de los libros *7 Disciplinas Espirituales para la Mujer*
y *El Ministerio Silencioso, la voz que acompaña*.

En una época en la que muchas mujeres creyentes conocen fragmentos de la Biblia, pero luchan por vivir arraigadas en toda ella, *Recuerda Su Palabra para vivirla* llega como un llamado oportuno y necesario. Este libro nos recuerda que la Palabra de Dios no fue dada solo para ser leída o citada, sino para ser atesorada, recordada y obedecida.

A lo largo de sus páginas, la autora nos guía con claridad y fidelidad a través de toda la historia bíblica, mostrando que recordar la Palabra ha sido siempre el medio que Dios ha usado para guardar a Su pueblo, confrontar su corazón y sostenerlo en la fe. No se trata de un ejercicio intelectual ni de una espiritualidad superficial, sino de una vida moldeada por la verdad revelada de Dios.

Mientras leía este libro, no pude dejar de pensar en el clamor del salmista: «En mi corazón he atesorado Tu palabra, para no pecar contra Ti» (Salmo 119:11). Ese espíritu impregna toda esta obra: un llamado a llenar la mente y el corazón con la verdad de Dios para vivir conforme a Su diseño, resistir el engaño y crecer a la semejanza de Cristo.

Este no es un libro devocional ligero ni una colección de reflexiones aisladas. Es una invitación seria y profundamente bíblica a volver a lo esencial: a toda la Palabra, al Dios que se revela en ella y a la vida transformada que solo Él puede producir. Y como mujer que enseña la Escritura y camina junto a otras mujeres en el discipulado, valoro especialmente recursos como este: libros que no entretienen la fe, sino que la afirman; que no simplifican la verdad, sino que nos ayudan a abrazarla con reverencia y convicción. Recomiendo esta obra con gratitud y gozo, esperando que el Señor la use para formar mujeres firmes, discernidas y llenas de Su Palabra.

Yamell de Jaramillo

Directora de contenido y asistente ejecutiva de dirección
del ministerio Aviva Nuestros Corazones.

Charles Spurgeon dijo: «Visita muchos buenos libros, pero vive en la Biblia». Esa verdad late en cada página de *Recuerda Su Palabra*. Este libro es una invitación a volver al lugar donde todo cobra sentido: a habitar en la Palabra de Dios, a recordarla con el corazón y a vivir conforme a ella.

Estas páginas no nacieron sólo del estudio de Susana, sino de una vida rendida al Señor. De horas y horas con la Escritura abierta, de mesas familiares donde la Palabra fue compartida, amada y atesorada; de corazones formados en

lo cotidiano. Por eso, este libro no solo se lee: se siente, se ora y se vive, porque así fue escrito.

Leemos la Biblia para conocer y amar a Dios, para abrazar Su plan de redención, pero también para caminar en obediencia y dejar una herencia viva a quienes vienen detrás de nosotros, como nos recuerda Deuteronomio 6. *Recuerda Su Palabra* es una guía amorosa, un tesoro de teología bíblica presentado con sencillez, que conduce al lector a profundizar y a encontrarse con verdades eternas.

Recomiendo esta obra con todo mi corazón, no solo porque es el fruto de años de estudio, sino porque he sido testigo del profundo amor de Susana por la Palabra de Dios y de su anhelo ferviente de que más mujeres la conozcan, la atesoren y vivan cada día conforme a lo que en ella está escrito. Un día a la vez. «¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación» (Sal. 119:97).

Karla de Fernández

Directora de las iniciativas femeninas de Volvamos al Evangelio, autora de *Femenina, no feminista*.

Recordar es algo que los seres humanos no hacemos muy bien, especialmente cuando se trata de la Palabra de Dios. Por eso el llamado de Susana tiene un alto valor. Ella, con gracia y firmeza, nos invita a no borrar de nuestra memoria el camino a la fuente inagotable de las bendiciones de Dios: la Biblia. Sé que este libro será, tanto un ánimo para quien tiene fatiga en el camino, como un amigo guía para quien comienza su andar en el Señor.

Rudy Ordoñez

Pastor de Iglesia Presbiteriana Gracia Soberana,
Tegucigalpa, Honduras

Olvidar es parte de nuestra humanidad, pero recordar es parte de nuestra naturaleza redimida. Susana de Cano nos guía por la Escritura mostrando cómo el recordar la Palabra de Dios—y sobre todo a la Palabra encarnada—transforma nuestra vida diaria. Recursos como este son escasos en español: un recorrido completo de Génesis a Apocalipsis que nos muestra la importancia del recordar a lo largo de toda la historia bíblica. Recomendado para toda hermana que anhela conocer la historia bíblica y ser transformada por ella.

Jordan Rivera

Pastor de La Iglesia Bautista Gracia y Verdad en
Monterrey, México.

Aprecio el esfuerzo y el enfoque de Susana de Cano en la publicación de este libro que tienes en tus manos. La intención de la autora no es la academia, sino la formación de miembros de iglesias que necesitan comprender, de forma sencilla, el flujo de la historia redentora a través de toda la Biblia. Valoro mucho el énfasis en la palabra de Dios, como fuente de información, pero en especial como herramienta inicial para revelar el carácter de Dios y el corazón del lector bajo el lente de Su palabra. Esto te llevará a vivir de manera más obediente en una cultura decadente como la nuestra. Creo que es un buen aporte para la iglesia latinoamericana.

Miguel Núñez

Pastor titular de la Iglesia Bautista Internacional,
Presidente fundador de Integridad y Sabiduría. Profesor de
liderazgo en el Programa Hispano en The Southern Baptist
Theological Seminary.

SUSANA DE CANO

RECUERDA SU PALABRA PARA VIVIRLA

LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR,
MEDITAR Y GUARDAR TODO EL
CONSEJO DE DIOS

MONTE
 **ALTO**
EDITORIAL



Recuerda Su Palabra para vivirla

La importancia de estudiar, meditar y
guardar todo el Consejo de Dios

Por: Susana de Cano

Copyright ©

Monte Alto Editorial
www.montealtoeditorial.com
ISBN: 978 628 02 3904 0

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto en los casos previstos por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera impresión en marzo del 2026 en Cali, Colombia.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de la Biblia RV60 (Versión Reina Valera 1960) © 1960 en América Latina por Sociedades Bíblicas.

RECUERDA SU PALABRA PARA VIVIRLA
La importancia de estudiar, meditar y guardar todo el
Consejo de Dios

CONTENIDO

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción	17

PRIMERA PARTE

La historia de la Biblia: contexto e interpretación.....	31
---	-----------

Capítulo 1. Un recorrido por toda la Biblia sobre la importancia de recordar.....	33
--	-----------

1.1 Introducción de Su historia	33
1.2 Recordar Su Palabra camino a la tierra prometida	38
1.3 Recordar Su Palabra en la tierra prometida ...	41
1.4 Recordar Su Palabra después del exilio	45
1.5 Recordar Su Palabra cuando se encarnó la Simiente	47
1.6 Recordar Su Palabra hasta los confines de la tierra.....	48
1.7 Recordar Su Palabra es un llamado para todo creyente	51
1.8 Para reflexionar y meditar:.....	53

Capítulo 2. Sus palabras: Todo es bueno..... 55

- 2.1 Sus Palabras nos muestran Su propósito 60
- 2.2 Sus palabras nos muestran Su plan 63
- 2.3 Salvación y expansión..... 65
- 2.4 ¿Qué necesitas recordar y qué necesitas
olvidar?..... 69
- 2.5 Para reflexionar y meditar:..... 74

Capítulo 3. Olvidaron Sus palabras: La desobediencia del hombre y la mujer..... 77

- 3.1 La caída de las caídas 79
- 3.2 Consecuencias de olvidar 83
- 3.3 ¿Por qué olvidaron?..... 91
- 3.4 Para reflexionar y reflejar: 99

Capítulo 4. Su Palabra permanece: La ley, el pecado, el juicio y la promesa..... 101

- 4.1 El pueblo de Israel 103
- 4.2 ¿Qué necesitaban recordar? 107
- 4.3 ¿Qué necesitaban olvidar?..... 114
- 4.4 Para reflexionar y reflejar: 120

Capítulo 5. Su Palabra se cumple: El Salvador ha venido 123

- 5.1 El retorno del exilio 126
- 5.2 Recuerden mi Palabra 130
- 5.3 La promesa cumplida..... 136

5.4 La Palabra de vida y verdad: salvación perfecta	143
5.5 Para reflexionar y reflejar:.....	148

Capítulo 6. Su Palabra es proclamada. Un solo pueblo, un solo evangelio..... 151

6.1 La bendita resurrección.....	153
6.2 Recuerden el evangelio: ya, pero todavía no.	158
6.3 Recuerden las promesas y advertencias	163
6.4 Recuerden quiénes eran y quiénes son en Cristo	170
6.5 Para reflexionar y meditar:.....	176

SEGUNDA PARTE

Aplicación de recordar la Palabra: Santificar, meditar, memorizar y esperar 179

Capítulo 7. Su Palabra te transforma 181

7.1 La santificación y la justificación.....	183
7.2 La transformación bíblica o la santificación.	187
7.3 Para reflexionar y reflejar:.....	204

Capítulo 8. Recuerda Su Palabra. Medita y memoriza la Palabra..... 207

8.1 Meditar la Palabra	207
8.2 Memorizar la Palabra	217
8.3 Recursos para memorizar	222
8.4 Para reflexionar y reflejar:.....	226

**Capítulo 9. Veremos a la Palabra: La
glorificación..... 227**

- 9.1 ¿Qué debemos recordar mientras ese día
ha de llegar?..... 229
- 9.2 Dios no olvida, se acuerda de Sus promesas 231
- 9.3 ¿Cómo esperamos la glorificación?..... 234
- 9.3 Su pueblo canta Sus palabras 239
- 9.4 Para reflexionar y reflejar:..... 243

**Exhortación a mis hermanas. Su Palabra
es suficiente 247**

Anexos..... 255

Bibliografía..... 259

AGRADECIMIENTOS

Este libro no estaría en tus manos si no fuese por la gracia maravillosa de Dios que me enseñó a anclarme en Su Palabra. En mi corazón resuena 1 Crónicas 16:34: «Den gracias al Señor, porque Él es bueno; Porque para siempre es Su misericordia». Estoy agradecida con Dios porque este libro, que fue orado, reescrito muchísimas veces, pensado y anhelado hace más de cinco años. Todo es mejor en Su tiempo.

Quiero agradecer a Sergio, mi esposo, por su apoyo, por sus oraciones, y por las noches que me permitió desvelarme para terminar de escribir y revisar este libro. Te amo por siempre.

Quiero agradecer a la editorial Monte Alto por la oportunidad que me ha dado de presentar este libro que por años ha estado en mi corazón. Gracias por confiar en mi trabajo. Especialmente, gracias al hermano, Andrés Valencia y a su bella esposa Lina, por el constante ánimo y paciencia.

Gracias especiales al pastor Rudy, un editor con un corazón por la Iglesia y su hogar. Gracias por su paciencia, consejos y tiempo, y también a su esposa Ehiby por apoyar su trabajo en este libro.

Gracias a mis amigas que oraron por este libro. Ustedes saben quiénes son; estoy tan agradecida por su apoyo y ánimo.

Y por último, gracias a todas las hermanas que me han hecho parte de sus vidas para recordarles la Palabra y ver cómo Dios es fiel en cumplirla.

PRÓLOGO

Cuando empecé caminar con El Señor, era evidente que debía cambiar mi forma de pensar sin embargo; ¿cómo? Esto soy yo, y no sé cómo pensar de otra manera. ¿Y puede preguntar qué fue lo que hice? Comencé a estudiar la Biblia con voracidad. Si esta era la inerrante e infalible palabra de Dios, y sabemos que lo es, necesitaba conocer lo que estaba escrito para entender cómo pensar según mi nueva vida.

Y la comencé a leer como lo haría con cualquier otro libro: empecé desde el principio y seguí hasta el final. Al llegar al final, ya que había muchas lagunas en mi comprensión, repetiría el proceso nuevamente. Haciendo esto, observé numerosas historias desconectadas y repeticiones que pareciera de no seguir un orden en lo que estaba acostumbrada y pensé que eran moralejas que debería entender.

Cada vez que la leía podía ver más claramente algunas conexiones; pero era como un rompecabezas en el que había ensamblado los límites exteriores, pero me faltaban las conexiones de muchas de las piezas interiores. Si esto lo que sientes, este libro es lo que necesitas. Susana ha realizado una labor inmensa para guiarnos hacia una cosmovisión divina, precisamente lo que necesitamos para llegar a comprender el carácter de Dios.

En Isaías 55:8 Dios nos reveló que Sus pensamientos y caminos no son los nuestros. Esto explicaba la

incertidumbre que experimentaba en mis primeros pasos y posiblemente lo que sientes tú también. En principio notamos lo obvio, no matar, mentir, ni robar, sin embargo, las profundidades de la Palabra nos escapa por carecer de una cosmovisión divina. Al continuar con mi estudio, llegue a la conclusión de que Sus caminos no solo son diferentes, sino son contrarios a los nuestros. ¡Pase años para reconocer el hilo central de la Biblia: la historia sobre la gran redención que Dios realizó con Sus hijos, con la culminación en las palabras y obras de Jesucristo!

Este libro redactado por Susana es el resumen de muchos años de estudio y puede ayudarle encajar en la verdad desde temprano, evitando así malgastar tiempo en su aprendizaje. Cuando se inicia a estudiarla con la cosmovisión correcta, la palabra adquiere una mayor profundidad para evitar volver estudiarla del principio. No sugiero que sea algo que se estudia una vez para siempre ya que Dios es infinito por lo cual siempre hay algo más para aprender.

Ella aborda la teología bíblica desde la primera página, enseñándonos como enfocarnos en la cosmovisión de Dios para evitar años de confusión, incertidumbre y posibles interpretaciones erróneas. No solo está repleta de verdades bíblicas, sino también de ejemplos y sugerencias prácticos para evitar que se desvíe por un camino equivocado y luego tenga que desaprender la mentira para reemplazarla con la verdad.

Desde el primer capítulo, ella ilustra cómo las historias de los judíos funcionan como analogías para ofrecer a todos creyentes una metanarrativa: la creación, la caída, la redención y la glorificación. Y representa el panorama completo de las Escrituras, delineando el plan de Dios desde un mundo creado en perfección pero debido al

pecado, necesita llegar a su futura renovación. Cada capítulo subsiguiente demuestran con más detalles como Dios desarrolló Su plan y en los últimos capítulos cómo aplicar de manera práctica estas verdades en nuestras vidas.

El libro entonces abarca desde la perspectiva panorámica hasta las mínimas detalles para ayudarnos a remplazar las mentiras mundanas con las verdades divinas. Esto es un libro que recomiendo encarecidamente, sin importar el nivel de madurez espiritual que tenga. Nunca es tarde rectificar y/o agregar verdades bíblicas a nuestra vida. Haz uso de los años de estudio y del empeño que Susana a puesto en este libro simplemente con el objetivo de seguir a Tito 2 para «enseñar lo bueno», discipulándonos para parecernos más a Cristo y así glorificar a nuestro Dios en el cielo.

Catherine Scheraldi de Núñez

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que de niña, siempre escribía a mis padres pequeñas notas de agradecimiento, amor, perdón y arrepentimiento, las cuales dejaba al pie de su cama o guardaba en sus billeteras para que fueran una sorpresa. Pero, sobre todo, mis notas eran una manera de recordarles mi amor y necesidad de ellos. Con el tiempo, he aplicado esta práctica con casi todas las relaciones que fueron y son importantes para mí. Encontré en mis letras una manera de comunicarme y expresar lo que pensaba y sentía.

También me acostumbré a escribir un diario por la multitud de pensamientos que casi siempre pienso. Así que las letras vinieron a ser mis compañeras de vida desde muy pequeña. Mis notas se convirtieron en recordatorios para mí también, para no olvidar fechas importantes, actividades a realizar, y para recordar versículos que deseo memorizar o frases de autores que me apuntan a una verdad bíblica que siempre quiero recordar.

Por eso, para mí, escribir es recordar. Escribir es aprender. Escribir para recordar y aprender me ayuda a no olvidar lo que es importante para vivirlo. Escribir es meditar. Y no puedo dejar de pensar en que Dios nos dejó Su Libro con Sus palabras escritas para que nosotras recordemos, meditemos y aprendamos a conocerlo. De vez en cuando regreso a leer mis diarios, solo para sorprenderme de que mis oraciones ya fueron contestadas, que hoy estoy poniendo en práctica lo que aprendí, que

las situaciones difíciles que viví me apuntaron a ver la fidelidad de Dios.

Este libro se inspiró, leyendo la Biblia

Hace unos años, mi esposo y yo nos dispusimos a leer la Biblia en un año. Mientras leíamos, noté que la palabra «recordar», así como sus sinónimos, era recurrente en todos los libros de la Biblia, y estaba ligada a una acción por hacer o dejar de hacer basada en la fe. Una acción tan sencilla y que hago diariamente con las actividades cotidianas, es la que Dios usa para que mi mente piense en todo lo bueno, en todo lo justo y en todo lo que es digno de alabanza, es decir, Él mismo.

Lo cierto es que, Dios utilizó palabras para crear. Utilizó palabras para llamar a Sus escogidos y revelarse a ellos. Dejó escritas Sus palabras para que Sus hijos e hijas no se olviden de ellas. Esas palabras conforman la Biblia, es decir, todo el consejo de Dios. Todo lo que necesitamos saber de Dios, de nosotras y de Su obra, de nuestro propósito, de nuestro destino, y de cómo vivir en este mundo, ha quedado escrito en la Biblia.

Mi amiga Bredka me dijo: «La Biblia es nuestro espejo para vernos a nosotras mismas y nuestro lente para ver afuera». Por eso, no hay nada que añadir a ella porque ya está completa. La Biblia es suficiente, clara, necesaria para transformarnos; por ende, es nuestra autoridad absoluta en los asuntos de toda nuestra salvación. La Biblia es el gran recordatorio de Dios y Su obra para que renovemos nuestra mente con Sus verdades y las vivamos de Su mano.

Algunos teólogos han llamado a la Biblia, la historia de la gloria de Dios en la redención de Su pueblo, es decir, Su iglesia. Estoy de acuerdo, me parece una manera sencilla y

acertada de describirla porque nos ayuda a centrarnos en el personaje principal: el Dios trino. Además, toda historia tiene un inicio, un escenario, una trama, personajes, un conflicto, un clímax y un final. Podemos decir que el desarrollo de la trama de la historia de Dios se divide de la siguiente manera: creación, caída, redención y nueva creación.

La creación es el inicio de la historia, el escenario es el mundo, los personajes fueron puestos en Su templo o huerto en quienes puso Su imagen; la trama progresivamente toma lugar en la caída de la humanidad y la redención en ciclos de pecado, juicio y gracia que recrea lo que el pecado ha arruinado. El clímax de esta historia es la primera venida de Jesús, y el final es la nueva creación, los cielos nuevos y la tierra nueva —un mejor Edén—. Toda la historia apunta a una persona: Cristo y Su obra de salvación, que fue profetizada o anticipada en el Antiguo Testamento, y cumplida y proclamada en el Nuevo Testamento. De manera que hoy tenemos todo el conocimiento necesario para recordar Su obra completa a medida que maduramos en nuestro caminar.

Mientras Cristo regresa, estamos viviendo en un mundo caído, como exiliadas y peregrinas, en una tierra desértica en espera de nuestro éxodo: la tierra prometida, el mejor huerto. El pecado aún está a nuestro alrededor y dentro de nosotras, engañándonos y tentándonos a vivir en desobediencia a Dios, y aunque ya hemos sido liberadas de sus garras por la fe en Cristo, cada día luchamos con matar la carne y vivificar el espíritu renovando nuestra mente con la Palabra. A este proceso Dios le llama «santificación», que es la transformación de morir a nosotras para ser recreadas a la imagen de Cristo. ¿Cómo lo hacemos? Recordando Sus verdades y olvidando nuestras mentiras.

La herramienta de la Teología Bíblica

Dicho esto, este libro tiene el propósito de llevarte por toda la historia de redención para conocer a Dios y lo que ha hecho en Cristo para llamarte Su hija, de manera que veas cómo Dios insistentemente llamaba a Su pueblo a recordar Su Palabra y como Jesús —y luego los apóstoles— hicieron lo mismo. Y lo haremos a través de la teología bíblica. La teología bíblica nos llevará de la mano a través de la historia, la cronología, las genealogías, los diferentes géneros literarios, los patrones, los tipos, los símbolos y las promesas que nos muestran las obras de salvación, de éxodos, de exilios, de juicio y de gracia, trazando temas y siguiendo el hilo de la historia redentora que progresivamente devela a Dios y nuestra necesidad de Él.

Cito a uno de mis profesores del Seminario, John Hamilton, quien define la teología bíblica así: «Hacer teología bíblica es pensar en toda la historia de la Biblia. Estudiar la Biblia es la mejor manera de aprender teología bíblica. Es adoptar la perspectiva de los autores bíblicos y el mundo desde la perspectiva de la Biblia, en lugar de leer la Biblia desde la perspectiva del mundo»,¹ y eso haremos.

Razones de escribir este libro

Si vamos a *Recordar Su Palabra para vivirla*, tenemos que recordarla toda, según Dios la inspiró y según fue interpretada por los primeros lectores, porque Dios no cambia Su propósito, Su plan y Su mensaje. La Biblia es Su gran testimonio para todo Su pueblo; desde Génesis a Apocalipsis, es todo Su consejo para todas las generaciones. Después de Dios revelar todo lo que es necesario, la Biblia se cerró, es decir, el canon de los 66 libros de la Biblia,

¹ Hamilton, James. *¿Qué es la teología bíblica?* Monte Alto: Colombia. 2020. Introducción. 3.

la autorrevelación de Dios, se completó. Nada nuevo hay por decir acerca de quién es Él y quiénes somos nosotras. Todo está hecho y dicho para nuestra salvación; hoy solo estamos llamadas a responder en arrepentimiento y fe para obedecerlo. Y por Su gran amor, un amor que tiene forma de cruz y que se sella en la resurrección, podemos hacerlo.

Otra razón por la cual debemos *Recordar Su Palabra para vivirla* es debido a las falsas enseñanzas que proliferan dentro del cristianismo. Esto no es nuevo, las falsas enseñanzas siempre han existido, ¡desde Génesis 3! Sin embargo, podemos discernirlas y despojarnos de sus tentadoras ofertas a través del estudio, meditación y remembranza de toda la Palabra con la ayuda de quien la inspiró: el Espíritu Santo.

Al respecto, Rosaria Butterfield dice: «Tontamente, creímos que podíamos separar permanentemente el evangelio de la ordenanza de la creación, que podíamos tener el Nuevo Testamento sin el Antiguo. Tontamente, creímos que la piedad personal y el amor por Jesús no requerían integridad doctrinal ni fundamentación en la Biblia, como la Palabra inerrante, suficiente e inspirada de Dios. Tontamente, creímos que podíamos reinventar nuestro llamado como hombres y mujeres, desafiar el patrón y propósito de Dios para los sexos, y de alguna manera cosechar la bendición de Dios. Esto es central — no periférico— al evangelio de Jesucristo».²

Otra razón por la cual debemos *Recordar Su Palabra para vivirla* es que las ideologías actuales están corrompiendo la verdad de Dios y Sus mandamientos en el corazón de Su pueblo. Algunas de esas ideologías actuales son:

² Butterfield, Rosaria. *Five Lies of our Anti-Christian age [Cinco mentiras de nuestra era anti cristiana]*. Crossway: Wheaton, Illinois. 2023. 6.

- El progresismo: que considera la Biblia como un escrito antiguo, como solo una tradición religiosa y sin efecto hoy.
- El relativismo: que considera las verdades de la Biblia como optativas, cada quien con su verdad.
- El emocionalismo: que considera a las emociones su verdad.
- El humanismo: que considera al ser humano el centro de su vida y del mundo.
- La cosmovisión terapéutica, de coaching y psicologizada: que considera que el ser humano solo necesita ser feliz, ver en su interior para auto sanarse y recibir motivación para encontrar éxito y su pasión en este mundo.

Como no hay nada nuevo debajo del sol, el hombre es el centro interpretativo de cada ideología y el que determina como quiere vivir sin que nadie tenga el derecho de cuestionar nada. Es decir, el ser humano se da su propio significado, el cual encuentra en él mismo, desarraigando las esferas de autoridad, empezando por Dios y Su Palabra, que consideran subversiva. Ahora el hombre es autocreador y no descubridor, y lo hace intuitivamente, es decir, según lo que siente y considera que le da felicidad. Al respecto, el Dr. Carl Trueman dice: «El mundo de hoy no es el lugar objetivamente autoritario que era hace 800 años; pensamos en ello mucho más como un caso de materia prima que podemos manipular por nuestro propio poder para nuestros propósitos. La naturaleza humana, se podría decir, se convierte en algo que los individuos o las sociedades inventan para sí mismos».³

³ Trueman, Carl. *El origen y el triunfo del ego moderno*. B&H: Nashville, TN, 2022. 44-45.

Otra razón por la que debemos *Recordar Su Palabra para vivirla* es para crecer a la semejanza de Cristo y dar el fruto que rinde gloria a Su nombre. Si hemos de madurar espiritualmente, necesitamos toda la Biblia porque toda palabra allí escrita tiene el propósito de santificarnos, hacernos sabias en nuestros roles y llamados. Además, toda la Biblia es útil colectivamente también, pues con ella discipulamos a otras hermanas para que juntas crezcamos en la fe y es la Biblia la que nuestra alma necesita escuchar en nuestra iglesia local.

Y la última razón por la cual debemos *Recordar Su Palabra para vivirla* es para conocer a Dios. La Biblia es un acto de gracia de Dios hacia Sus hijos e hijas al decidir revelarse a nosotros. No podemos conocer a Dios por medios humanos, Él debe revelarse y lo hace cuando y cómo Él deseó. La misma naturaleza de la Biblia revela el corazón de Dios hacia nosotros en Su Hijo Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo. Si queremos conocer a Dios necesitamos verlo a través de Su Palabra. Toda la Biblia le da sentido a nuestra vida a través de lo que Dios nos revela de Él y nuestro propósito.

Por eso, consideré que era relevante escribir este libro para ayudarnos a recordar las verdades primordiales de quien es Dios y quien somos a través de Su historia. Verdades, que con el tiempo olvidamos o que llegamos a considerar irrelevantes para nuestra vida, ya sea por negligencia o por las pruebas que enfrentamos.

¿Dónde recordamos? En nuestra mente. ¿Qué recordamos? La información de la que hemos llenado nuestra mente y corazón a lo largo de nuestra vida; de los acontecimientos de nuestro pasado, de las perspectivas o juicios que valoramos, de las enseñanzas que adoptamos como nuestra verdad, y del comportamiento y decisiones

de otros que influenciaron nuestra forma de pensar. Y debido a que aún pecamos, nuestra mayor lucha y nuestro mayor problema están dentro de nuestro corazón, donde nuestras motivaciones, deseos y pensamientos se albergan, ya sea, para adorar y obedecer a Dios o para adorar lo creado y desobedecer a Dios.

Al comprender la magnitud de ese mal dentro de nosotras, y no fuera de nosotras, es imperativo traer a mente lo que es verdad: la Palabra de Dios. Hebreos 4:12-13 dice: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay cosa creada, y oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta».

Entonces, concluyamos que la Biblia es la verdad de Dios que está viva y es eficaz para transformarnos a la semejanza de Jesús (Ro 8:29). La Biblia es la verdad activa que tiene el propósito de recrearnos a la imagen que perdimos en la caída (Gn 5:3) por medio del Espíritu Santo que la ilumina a nosotras. La Palabra que sale de la boca de Dios, no volverá vacía, sino que logrará el propósito para el que fue enviada (Is 55:11). Así que, tenemos la plena seguridad de que recordar Sus Palabras para vivirlas, verdaderamente nos transforma al diseño de Dios, y por ello, necesitamos atesorarlas cada día.

En mi propia vida

Hubo un tiempo en que estas verdades me eran desconocidas. El evangelio que conocí se me presentó en un formato transaccional. Es decir, yo debía hacer algo

para recibir de Dios. Por consecuencia, si no lo hacía, Dios cerraría Su mano y oído a mi necesidad. Años más tarde supe que me encontraba frente al falso evangelio de la prosperidad, que también se mezclaba con misticismo y declaraciones o confesiones de palabras positivas para tener la vida que, según me enseñaban, Dios me llamaba a tener. ¿Cuál vida? Una sin sufrimiento, con dinero y éxito en este mundo. Su versión de «gloria en gloria», era éxito tras éxito. Si no activaba mi fe, entonces no habría nada que recibir de Dios. No soy víctima de ello, pues yo fui irresponsable de no leer la Biblia y dejarme impresionar por lo que ofrecían; al final, eso era lo que había en mi corazón: avaricia. Era una analfabeta de las Palabras de mi Padre celestial, ¿cómo realmente lo iba a conocer y vivir para Él?

Unos años después, Dios, en esos actos de gracia que lo distinguen y deja impreso en Su Palabra para nosotras hoy, me rescata de mí misma y del engaño en el que me encontraba. Es allí cuando comprendí el valor de esa vieja costumbre de escribir para recordar lo que aprendía, para no olvidar lo que me confrontaba y cambiaba, y para llenar mi mente de quién es Dios y cuánto me ama, tanto para no dejarme en mi pecado. Por eso, escribí para no olvidar: La Biblia es mi refugio; aun cuando Sus Palabras me confrontan, estoy segura en Su Autor.

Solo cuando has estado en la mentira por tanto tiempo, es que puedes abrazar la verdad con el celo más alto, con la encomienda más personal y con la valentía más grande que Dios mismo escribe en las tablas de un corazón arrepentido y salvado. Su Palabra vino a ser a mi corazón lo que el salmista dice:

Tus testimonios son mi deleite;
Ellos son mis consejeros (Sal 119:24).

Y por ello: «En mi corazón he atesorado Tu palabra, para no pecar contra Ti» (Sal 119:11).

¿Has considerado lo importante que es llenar tu mente de la verdad de Dios para vivirla? No respondas con un «sí» inmediato; más bien, detente y examínate, porque esto es un asunto de vida o muerte. Nuestra mente siempre está activa y pensando todo el tiempo. El dilema es: ¿Qué piensa? ¿Qué la atribula? ¿Qué desea? ¿Qué pensamientos la nutren? ¿Qué recuerda y qué olvida? ¿Qué atesora? ¿Y por qué? Lo que pensamos y atesoramos denota lo que hay en el corazón, las creencias que una persona tiene, y cómo responde a ellas diariamente. La Biblia dice que, como el hombre piensa, así es él (Pr 23:7).

Por eso, la Biblia nos presenta un principio valioso para renovar progresivamente nuestra mente y corazón: recordar toda la Palabra de Dios. ¿Notas el «toda»? No son solo algunos versículos, sino toda la Palabra y el sentido de ella. La gran necesidad de recordar la verdad se enfrentará contra una constante lucha terrenal y cultural. En este sentido, el libro persigue instruirte en la importancia de estudiar la Palabra de Dios como el medio de gracia para recordar quién es Dios y lo que ha hecho, de manera que tu vida glorifique a Dios y disfrutes de una relación eterna con Él que comenzó el día de tu salvación.

Dios nos ha dado Su Palabra en un formato de palabras que forman oraciones, frases e ideas que nos hablan Su verdad absoluta para que lo conozcamos eternamente en la persona de Jesucristo (Jn 17:3). El conocimiento de Dios escrito en el corazón transforma a una persona sedienta para beber de Su agua, hambrienta para comer de Su Palabra, y desnuda para recibir Su vestidura creada en la justicia y santidad de Cristo (Ef 4:24). Dios juzgó a Su pueblo y a las naciones paganas según lo dicho en Su Palabra, y Dios usó Su Palabra, Sus promesas, Sus

advertencias para guiar, disciplinar y acercar a Su pueblo para santificarlo (2 Cro 36). Así de importante es conocer, estudiar, y escuchar la Palabra de Dios.

Este libro es para ti

Así que, deseo que juntas recorramos toda la Palabra de Dios para que observemos cómo el tema de *Recordar Su Palabra para vivirla* está plasmado en toda la Biblia. De manera que aprendamos a recordar lo que Dios ha dicho para aplicarlo a nuestro corazón como fruto de nuestra fe en Cristo. Por sencilla que parezca la propuesta de solo *Recordar Su Palabra*, te propongo siete razones para que leas este libro:

- Primero, aprenderás la narrativa de la historia bíblica que es nuestra fuente de información y revelación especial de Dios, teniendo la Biblia como tu autoridad y suficiente revelación.
- Segundo, te llamará a examinar tu corazón. ¿Qué estás creyendo constantemente de Dios? ¿Qué tanto sabes de Él verdaderamente? ¿Qué es lo que recuerdas cuando estás en una prueba difícil, cuando estás sufriendo, cuando Satanás te tienta y la injusticia del mundo saca a relucir tu amargura o descontento?
- Tercero, te preparará para discernir las enseñanzas de la cultura y su relativización de la verdad y de las mentiras que tú crees.
- Cuarto, recordarás y te afirmarás en tu identidad de hija como parte de la familia de la fe, el cuerpo de Cristo, la iglesia, Su novia amada. Todas las verdades que leerás se viven en comunidad, se enseñan en la iglesia local y se refuerzan en los discipulados.

- Quinto, el formato que te propongo para guardar la Palabra en tu corazón es: Conocer la verdad (el fundamento bíblico). Entonces, despojarte de ella (la mentira). Para renovar, guardar, atesorar la Palabra (el cómo). Y la razón de vestirte o ser como Cristo en las diferentes situaciones que enfrentas es (el porqué). Basado en Efesios 2:20 y 4:21-24 y 2 Timoteo 2:19.
- Sexto, te explicaré cómo el recurso de meditar está implícito en la Palabra y la urgencia de memorizarla para que digas: «La Palabra de Dios me habita y yo habito en ella» y para que aconsejes tu corazón y discipules a otras hermanas.
- Séptimo, terminarás este libro con más sed de conocer a Dios, vivir para Él conforme a Su voluntad. No solo conocimiento, sino conocimiento que transforma por gracia y habla a otras la verdad en amor. **Recuerda: Porque Cristo cumplió y guardó la Palabra de Dios, nosotras podemos recordarla y guardarla para vivirla.**

Siéntate a leer este libro con detenimiento, con la Biblia y un cuaderno. No es un libro devocional, no es un libro meramente de vida cristiana. Es un libro que te llevará de la mano a conocer toda la Biblia y al Dios de ella. De cierta manera, es como un curso de Soteriología (el estudio de la salvación), acompañado de aplicaciones a nuestra vida en nuestro rol como mujeres. El libro está dividido en dos partes: La primera es el fundamento, y la segunda parte es la práctica de ese fundamento. Considero que esa es la manera en la que nuestra mente funciona: lo que crees, eso vives.

Cada capítulo te adentrará en la vida del pueblo de Israel, en la vida de Jesús y la iglesia apostólica, para

que juntas identifiquemos cómo nuestros hermanos y hermanas recordaban la Palabra de Dios constantemente en sus vidas, en sus diferentes escenarios; cómo se exhortaron unos a otros para no olvidarla, y, por ende, cuáles fueron las consecuencias cuando no lo hicieron. Al final de cada capítulo, encontrarás preguntas de reflexión sobre el contenido que leíste, las cuales son útiles para hacerlas en grupo.

Hermana, mi exhortación es: recuerda a Dios en todo tiempo. *Recuerda Su Palabra* para ser como Cristo en donde te ha colocado y con quienes te ha dado. Tienes un diseño único, eres mujer para la gloria de Dios, y como mujer de fe, necesitas ser estudiante de la Palabra todos los días para seguir al Maestro. Deseo que, al terminar de leer el libro, no solo conozcas más la historia de redención, sino que te identifiques con ella, ames más al Señor y esperes pacientemente y con gozo Su venida. Y oro que cuando termines de leer, digas: ¡Recordaré Su Palabra porque soy pronta para olvidarla!

No podemos ayudarnos a nosotras mismas, no podemos cambiarnos a nosotras mismas, no tenemos el poder para hacerlo. Tenemos un gran problema de adoración que solo Él puede resolver para que vivamos Su voluntad en nuestros hogares, matrimonios, maternidad e iglesias locales. ¿Deseas estar llena de Su Palabra para vivirla? ¿Deseas que tu corazón arda al escuchar Sus Palabras y seas pronta para obedecerlas? No pasa instantáneamente, pero sí progresivamente y de manera segura porque Él preserva nuestra salvación y nos recuerda Su Palabra constantemente para perfeccionarnos (Fil 1:6).

Estamos en Sus manos; nada nos aparta de Él, porque Su amor no está condicionado a nuestras obras, sino a Su beneplácito en nuestra predestinación que selló en Su

bendita resurrección. ¿Cómo estoy segura de esto? Porque *Recuerdo Su Palabra para permanecer en Él y vivirla*. Y tú, ¿también lo harás?

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA DE LA BIBLIA:
CONTEXTO E INTERPRETACIÓN

CAPÍTULO 1

Un recorrido por toda la Biblia sobre la importancia de recordar

Iniciemos nuestro recorrido en la Biblia detallando cómo, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, el tema de *Recordar Su Palabra para vivirla* es una verdad y una acción necesaria para la misión del pueblo de Dios. ¿De qué manera vas a recordar lo que Dios dijo, en el contexto que lo dijo, si no conoces toda la historia?

No puedo decirte las incansables veces que me quedé atrapada en pasajes del Antiguo Testamento que simplemente no tenían sentido para mí y mucho menos para la situación que atravesaba. No fue hasta que comprendí, por la gracia de Dios, que la Palabra de Dios tiene un fin mucho mayor que meramente enseñar principios morales o frases inspiradoras para hacer de tu día uno mejor; su fin es que ¡conozcas a Dios, al Salvador y Señor de tu vida!, con el propósito de relacionarte con Él, deleitarte en quién es Él y avivar tu espíritu para enfrentar toda situación. Así que, toma tu Biblia, unos lapiceros de colores, haz anotaciones y dispongámonos a conocer a nuestro Dios.

1.1 Introducción de Su historia

Empecemos con la audiencia de los primeros cinco libros de la Biblia. ¿Quién es la audiencia original? Fue la segunda generación de israelitas, según narra el libro de Deuteronomio, que significa «segunda entrega de la ley», que entró a la Tierra Prometida de la mano de Josué.

Esta generación no vivió lo que sus padres vivieron junto a Moisés, no presenciaron las señales o plagas del éxodo, no vieron la gloria de Dios sobre el Monte Sinaí ni cuando la ley fue entregada a Moisés y luego al pueblo. Por eso, debían escuchar bien para aprender, y luego recordar y obedecer.

Mientras esta generación se prepara para entrar a la tierra prometida, lo primero que hace Josué es leerles toda la ley, desde Génesis a Deuteronomio. Ellos debían conocer lo que Dios había hecho y lo que el pueblo había pasado, para que se llenaran de fe en Dios, para advertirles de no cometer los errores que sus padres cometieron, para hacer frente a los enemigos que encontrarán, y para no seguir a otros dioses que los tentaban: «Vengan, prueben de este fruto» y terminaran en el pecado de idolatría. Mientras lo obedecieran, Su presencia estaría en medio de ellos.

Así Dios preserva Su Palabra en la historia. Dios se ha encargado de que Su pueblo —Su iglesia— continúe proclamando y recordando Su mensaje de salvación de generación en generación. Nosotras somos como esa generación, no vimos el éxodo, pero sí podemos ver a Dios en la faz de Cristo por la fe. Y la tarea que ellos tenían de recordar toda la historia de Dios, es la misma que tenemos hoy, y es la que también debemos recordar a nuestros hijos y a los más pequeños de nuestras iglesias de modo que ellos respondan en fe al llamado de Dios.

Este pueblo escuchó la primera versión de la Biblia acerca de la creación, de Su creador y de la caída, todo esto vino a ser el fundamento de la verdad de su existencia, de su propósito, del plan de Dios y de su identidad para que, cada vez que olvidaran su origen y de su Dios en el regocijo de la tierra prometida, corrieran a despojarse de la mentira, renovaran su mente en la verdad y se volvieran a Dios accionando en obediencia y adoración.

Ellos aprendieron que el Dios trino crea. Pero este no es el principio de Dios, es el inicio del ser humano. Dios es autoexistente y eterno, siempre ha existido, nadie lo ha creado, y no necesita de nada ni nadie para existir y estar satisfecho, y, aun así, crea con Sus palabras a un pueblo para Sí mismo, a Su imagen y semejanza. Los crea en un escenario, el huerto del Edén, como una especie de templo, en donde Su presencia es continua y es un lugar en el que sus hijos e hijas vivirán, gozarán de una relación con Él y harán todas las cosas según Su plan y para Su gloria.

Adán y Eva fueron creados para depender de Dios, amarlo libremente y encontrar en Él su identidad. A partir de quiénes son en Él, fueron llamados a multiplicarse, llenar la tierra y someterla (Gn 1:26-28). Como profeta, Adán debía guardar la Palabra de Dios, que incluía el mandato que Dios le dio (Gn 2:16-17). Como rey, Adán debía gobernar sobre la creación. Y como sacerdote, debía adorar a Dios, santificar y cuidar el huerto de todo intruso (Gn 2:15). Lastimosamente, Eva fue engañada y Adán desobedeció (1 Ti 2:14; Os 6:7). Pero un mejor Adán vino —Jesús— que los hace reyes, sacerdotes y real nación a ambos (1 P 2:9), a través de Su obediencia perfecta.

Luego de la caída y en medio del castigo a Adán y Eva, Dios promete que enviará a Su Simiente (singular), nacido de mujer, para derrotar la maldad representada en la simiente del diablo:

Pondré enemistad
Entre tú y la mujer,
Y entre tu simiente y su simiente;
Él te herirá en la cabeza,
Y tú lo herirás en el talón (Gn 3:15).

A partir de la caída, dos tipos de personas viven en este mundo: los descendientes de la Simiente de la mujer y los descendientes de la simiente de la serpiente. Adán y Eva son expulsados del huerto, no sin antes ser cubiertos por la justicia de Dios al ser vestidos por Dios por medio de un sacrificio animal.

En Noé, Dios está restableciendo Su reino sobre la tierra para continuar con Su plan y propósito de reunir a los Suyos en el mejor Adán después del diluvio. Para los lectores originales y para nosotras, Dios revela en Noé el mismo propósito que dio a Adán y Eva (Gn 1:28; 9:1-3) de trabajar y multiplicarse, de manera que comprendamos que Su pacto y propósito siguen siendo el mismo. Esto es lo que las siguientes generaciones debían proclamar y recordar que Dios sigue siendo el mismo, Su Palabra sigue siendo la misma, Su gracia sigue abundando, y el conocimiento de la gran necesidad que tienen de un Salvador progresa.

Dios continúa con Su plan. Llama a Abram junto a su esposa Sarai para cumplir Su promesa. Dios dijo:

Vete de tu tierra,
De *entre* tus parientes
Y de la casa de tu padre,
A la tierra que Yo te mostraré.
Haré de ti una nación grande,
Y te bendeciré,
Engrandeceré tu nombre,
Y serás bendición.
Bendeciré a los que te bendigan,
Y al que te maldiga, maldeciré.
En ti serán benditas todas las familias de la tierra (Gn 12:1-3).

Israel debía recordar el pacto que Dios hizo con Abram: «El Señor lo llevó fuera, y *le* dijo: “Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas”. Y añadió: “Así será tu descendencia”. Y *Abram* creyó en el Señor y Él se lo reconoció por justicia» (Gn 15:5-6). Además, le advirtió lo que vivirá Su pueblo, pero también que no debían temer porque Dios iba a rescatarlos: «Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos durante 400 años. Pero Yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán *de allí* con grandes riquezas» (Gn 15:13-14).

Ese día Dios hizo un pacto increíble con Abram, mejor dicho, con Él mismo como una sombra de la obra en Cristo (lo veremos en el capítulo 4): «Y sucedió que cuando el sol ya se había puesto, hubo densas tinieblas, y *apareció* un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre las mitades *de los animales*. En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram» (Gn 15:17-18a).

Dios confirma Su pacto a los tres patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob), para que las generaciones y familias por venir lo recuerden a través de la enseñanza de sus padres. Dios utilizó a José para proteger al pueblo de morir en la hambruna y así continuar con Su plan. A partir de Jacob, las doce tribus de Israel conforman el pueblo de Dios como sombra de la iglesia de la que hoy somos parte por la fe en Cristo. El pacto confirmado a Abraham, en Génesis 17:1-8, reitera que de él saldrán reyes y naciones, ¡nosotras!, pues la promesa de Dios es con Su descendencia, la que viene de la Simiente, es decir, los que son, por la fe, descendientes de Abraham.

Después de conformado Su pueblo, Dios llama a un hombre, a Moisés para guiarlo a través del éxodo que Dios hizo para liberarlos de la esclavitud en Egipto. Después de

las maravillas y el poder de Su brazo con que los sacó, Dios les da Su ley para que vivan conforme a Sus preceptos. Después de un caminar de 40 años en el desierto, por gracia, Dios mostró a los israelitas que entrarían a la tierra prometida; lastimosamente, no todos le creyeron, solo Josué y Caleb.

1.2 Recordar Su Palabra camino a la tierra prometida

A partir de allí, el pueblo de Israel debía escuchar una y otra vez la ley de Dios para no olvidarla: «Cuidate de **no olvidar** al Señor tu Dios dejando de guardar Sus mandamientos, Sus ordenanzas y Sus estatutos que yo te ordeno hoy» (Dt 8:11, negritas añadidas).

Debían recordar que, a pesar de la prueba en el desierto, nunca les faltó nada y que pueden ser sostenidos por el alimento principal: la Palabra de Dios: «Y te **acordarás** [...] Él te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que tú no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no solo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del Señor» (Dt 8:2-3, negritas añadidas).

Además, el pueblo debía recordar la obra de salvación de Dios: «Y Moisés dijo al pueblo: “**Acuérdense** de este día en que salieron de Egipto, de la casa de esclavitud, pues el Señor los ha sacado de este lugar con mano poderosa”» (Ex 13:3, negritas añadidas). (También leer Dt 5:15; 7:18, 21; 8:2; 15:15-1; 16:12; 24:18, 22; 32:7).

Debían recordar que su necio corazón los volvería a tentar para no creer Sus palabras y promesas: «**Acuérdete; no olvides** cómo provocaste a ira al Señor tu Dios en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que ustedes llegaron a este lugar, han sido rebeldes contra el Señor» (Dt 9:7, negritas añadidas).

El pueblo debía recordar el pacto de Dios: «Pero **acuérdate** del Señor tu Dios, porque Él es el que te da poder para hacer riquezas, a fin de confirmar Su pacto, el cual juró a tus padres como en este día» (Dt 8:18, negritas añadidas)

Debían recordar Sus palabras de advertencias: «Tengan cuidado, pues, no sea **que olviden** el pacto que el SEÑOR su Dios hizo con ustedes, y se hagan imagen tallada en forma de cualquier cosa que el SEÑOR tu Dios te ha prohibido. Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso» (Dt 4:23-24, negritas añadidas).

Debían recordar que no se agrega ni quita nada a Su Palabra para obedecerla: «Ahora pues, oh Israel, escucha los estatutos y los decretos que yo les enseño para que los cumplan, a fin de que vivan y entren a tomar posesión de la tierra que el SEÑOR, el Dios de sus padres, les da. Ustedes no añadirán *nada* a la palabra que yo les mando, ni quitarán *nada* de ella, para que **guarden** los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les mando» (Dt 4:1-2, negritas añadidas).

Debían recordar la Palabra a sus hijos e hijas, a sus nietos y familia, en todo tiempo: «**Escucha**, pues, oh Israel, y cuida de hacerlo [...] Estas palabras que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón**. Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (Dt 6:3a, 6-9, negritas añadidas).

Debían recordar amar a Dios por sobre todas las cosas reconociendo que Él es su único Dios: «**Escucha**, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con

toda tu fuerza [...] No seguirán a otros dioses, a ninguno de los dioses de los pueblos que los rodean, porque el SEÑOR tu Dios, que está en medio de ti, es Dios celoso, no sea que se encienda la ira del SEÑOR tu Dios contra ti, y Él te borre de la superficie de la tierra» (Dt 6:4-5, 14-15, negritas añadidas).

Debían recordar Sus obras como suficiente razón para confiar en Él y obedecerle, es decir, vivir por la fe en Él: «Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos. **Recuerda** el día que estuviste delante del Señor tu Dios en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: “Reúneme el pueblo para que Yo les haga oír Mis palabras, a fin de que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra y las enseñen a sus hijos”» (Dt 4:9-10, negritas añadidas).

Debían recordar los mandamientos dados a Moisés para el pueblo, los cuales nunca cambiaron: «Y Él les declaró Su pacto, el cual les mandó **poner por obra**: *esto es*, los Diez Mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. El SEÑOR me ordenó en aquella ocasión que les **enseñara** estatutos y decretos, a fin de que los cumplieran en la tierra a la cual van a entrar para poseerla» (Dt 4:13-14, negritas añadidas [ver Dt 5]).

Debían recordar que no fueron escogidos por mérito propio, sino por Su amor y Su pacto, puesto que siempre ha sido así, desde la creación: «Porque tú eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para ser pueblo Suyo de entre todos los pueblos que están sobre la superficie de la tierra. El SEÑOR no puso Su amor en ustedes ni los escogió por ser ustedes más numerosos que otro pueblo, pues eran el más pequeño de todos los pueblos; mas porque el SEÑOR los amó y guardó el